

## CALAHORRA, EL ÚLTIMO BALUARTE DE ABRAHAM IBN EZRA

por

María Teresa de Miguel Reboles\*

### Resumen

El presente estudio es un breve repaso sobre la egregia figura de Araham ibn Ezra basándonos fundamentalmente en su faceta poética. Se recorre brevemente su trayectoria vital y se amplía la información sobre sus quehaceres científicos, vinculándolo espiritualmente con Calahorra.

### Abstract

The Professor Maria Teresa de Miguel Reboles show us in this careful essay about the medieval author Abram Ibn Ezra (Tudela 1089- Calahorra 1167) how his love to Poetry involves all his life. De Miguel comment briefly all Ibn Ezra's studies inciding in poetry face.

### ABRAHAM IBN EZRA EN CALAHORRA

Una vez en el Raso puedes tomar la calle de la Pastelería en línea recta, llegar a la de los Santitos y entonces te topas de manos a boca con San Andrés, iglesia que lleva ya funcionando desde 1095: su barrio lo conformaban el Rasillo de San Andrés, su calle hasta la de D. Pedro, La Enramada y Alforín desde Enramada. Existía en el barrio una, llamada “Puerta de Tudela”; frente a ella se ha detenido un anciano de barba blanca y mirar sereno desgranando unos versos: “¡Oh Dios!, tus larguezas prestamente me visiten/ a tu gracia convierte mi corazón y acógeme,/ sobre tus senderos endereza mis pasos,/ y así no vacilen mis días. Tu ley enséñame.”<sup>1</sup>

Abraham Ibn Ezra había nacido en 1089 en Tudela, cercana a la localidad riojana de Alfaro, distante doce km de Calahorra donde las crónicas nos cuen-

---

\* María Teresa de Miguel Reboles es Doctora en Filología Hispánica. Tiene publicados 14 volúmenes cinco de los cuales son de poesía, constituyendo los restantes labores de edición crítica e investigación. Es profesora de Lengua y Literatura Española en la UCM y en IES de la Comunidad de Madrid.

1. José María Millás Vallicrosa, *La poesía hebraica postbiblica*, Janés editor, Barcelona, 1953, p. 225 poema *Selihá*.

tan que murió en 1167.<sup>2</sup> Recorrió diversos países en busca de Dios. Marchó de Sefarad hacia Roma en el año 1140, se barajan motivos personales y laborales, aunque cabe la posibilidad de que huyera de sí mismo y como marchó consigo, no halló el sosiego. Abraham Ibn Ezra desarrolló a la sazón su magisterio peripatéticamente por países de lo que posteriormente se conocería por Europa: Italia : Roma (1140), Lucca (1145), Mantua (1145-1148), Verona (1146-1147). Francia (Provençe 1148-1155), Inglaterra (Londres 1158-1160). Sin embargo tenemos noticia que descansó en esta nuestra ciudad de Calahorra algún tiempo donde le sorprendió la muerte en 1167 a la edad de 75 años. Podemos preguntarnos si estamos ante un hombre cansado que decide pasar aquí sus últimos otoños o por el contrario –como sostienen algunos- estaba de paso hacia su Tudela natal para cerrar el círculo de su vida. Abenezra, como me referiré de ahora en adelante, fue un sabio instruído en los numerosos libros estudiados y en el dolor continuo de una vida errante. Calahorra en esos tiempos en que anduvo por ella se alzaba como una ciudad de raigambre, considerada por el emperador para darle la ciudadanía romana, que arrastraba tras de sí un glorioso pasado. Bien es cierto que también la comunidad hebrea asentada allí constituía una buena aljama nada despreciable; tenemos registrada su presencia desde 1145, cuando el rey Sancho concedió a nuestra Catedral un solar de la Alhóndiga para que se construyera una Alberguería.<sup>3</sup>

Así pues, Abenezra encontraría algunos buenos rabinos con quienes conversar. La huerta –verdura y frutas- calagurritana si ahora es de las mejores, en la época que nos ocupa sería excelente: podría prepararse cómodamente un budín de manzanas o naranjas para el Pésaj, el Kreplaj de Purim, ensalada de remolachas, pellas con berenjenas, la Leicaj (la torta de miel tradicional) o incluso la Pastela, tan conocida también en el mundo árabe. Sin embargo nos atrevemos a sugerir que lo que pudo persuadir a este erudito a quedarse en nuestra ciudad, lo que inclinó el peso de la balanza, fue el paisaje. Desde el mirador cerca del Planillo de San Andrés se disfruta de una vista única, que ni los siglos han podido borrar. Poseemos otros miradores que se alzan a las orillas del Cidacos, hoy desconocido de cómo sería entonces. En este reposado ambiente el quebrantado ánimo del judío viajero hallaría consuelo. Caminaría despacio por las callejuelas amigas, hoy calles del Cabezo, Morcillón y Arrabal (en 1145 se llamaba calle Real). Fachadas adosadas, viviendas

2. Enrique Cantera Montenegro, “Abraham Ibn Ezra en las crónicas hispanohebreas”, *Kalakorikos*, 9, 2004, pp. 241-255.

3. Ramón López Domech, *Calahorra y su entorno histórico en el archivo documental del Canónigo Fernando Bujanda (siglos XI-XV)*, Amigos de la Historia de Calahorra, 2005. p. 524.

siamesas en ocasiones, para nosotros, nacidos en los albores de otra arquitectura, incomprensibles. Pero no para el hebreo en el que el espacio es consustancial con su forma de pensar y de vivir. Muchos autores se lamentan del emplazamiento de nuestra Catedral, tan lejos de la idea de lo que significaba la erección de un templo de estas características. Por ello muchos piensan que la actual Santiago tiene visos de Catedral por su ubicación; pero lo cierto es que esta iglesia se construyó para abastecer espiritualmente a los vecinos del barrio centro.

## LONDRES, LOS ÚLTIMOS AÑOS

Abenezra anduvo su última etapa fuera de España en Londres<sup>4</sup> de 1158 a 1160 y contemplaría la Abadía de Westminster –su nombre exacto es el de Colegiata de San Pedro de Westminster–, construida bajo los auspicios del rey sajón Eduardo el Confesor (1045-1066) y consagrada un año antes de su muerte. Por los años en que Abenezra residiría por tierras bretonas, se preparaba la canonización de dicho rey, que tendría lugar en 1161 gracias a las influencias de Eduardo II de Inglaterra y el prior Osberto de Clare. Sus restos se trasladaron a la Abadía dos años más tarde, en una ceremonia que officiaría el arzobispo Thomas Becket.

Al primitivo templo románico de Westminster le sucedería lo que a nuestra Catedral: sería reconstruida en el periodo gótico. Otra similitud hermana ambos templos. Según relatos antiguos, el templo calagurritano se erigió en el lugar del martirio de los santos Patronos; el templo inglés fue fruto del sueño de un buen hombre con San Pedro, levantándose en el año 616 un pequeño santuario conocido como “Thorney island”.

## ABENEZRA EL POETA CIENTÍFICO

En este nuestro estudio que abogamos por la supremacía de Abenezra como poeta, asertamos que también en la astrología se deja notar el poeta. Citemos solamente un ejemplo. En la conocida obra de Tolomeo *Tetrabiblos* sobre la crea-

---

4. La ciudad de Londres por aquella época estaba muy nutrida de sabios de todas las ciencias. Siendo Abenezra un afamado erudito probablemente los conocería cuando no trataría con ellos. En esta época medieval se construyeron no pocos templos con finalidades específicas, como la iglesia del Temple y la citada Abadía. Para una singular visión consultar *Propos sur l' Architecture. Manuel de Géométrie Sacrée*. Editions Têlètes, 2007, en especial “De la géometrie d'Euclide à la Géometrie Sacrée” pp 127-133.

ción del mundo, y que fue empleada sistemáticamente por sus contemporáneos, Abenezra propone una novedad en la división de los dos mundos del hombre. En palabras de un especialista en la materia como Shlomo Sela: “[...] Ibn Ezra composed two central astrological treatises treating separately both aspects of the dual view of human history: *Sefer ha-`Olam* (Book of the world) , dealing with universal astrology, and *Sefer ha-Moladot*, adressing genethliological astrology.”<sup>5</sup> Solamente un poeta puede desentrañar lo más vivo del hombre que late en su interior, y apiadarse. Abenezra se presentó al final de la regulación del calendario astronómico como “Padre de poemas”. Recordemos la celebrada elegía de Abenezra a la destrucción de las comunidades judías andalusí por los almohades, su llanto y congoja: “¿Cómo ha sido abandonada la ciudad de Córdoba y convertida en mar de ruinas?”.<sup>6</sup> Es el tudelano un poeta sobrio, sin alharacas; en la poesía religiosa trufa las composiciones de citas bíblicas sin apartarse un ápice de su significado; diríase una retahíla sucesiva de los salmos y textos sagrados. En la poesía profana es un poeta descriptivo, se limita a exponer sus sentimientos, sin utilizar imágenes que propicien otras emociones encubiertas. La fe de Abenezra es grande aunque observamos con perplejidad que su desencanto ante su mala fortuna también lo es:

Cuando nació las esferas y los planetas se desviaron de sus órbitas.

Si vendiera velas, el Sol no se pondría hasta el día de mi muerte.

De nada me sirve buscar el éxito porque se me han torcido los  
astros.

Si vendiera mortajas, la gente no se moriría.

Si pusiera mi mano en un horno, se apagaría y nadie lo podría  
volver a encender.

Si fuera a buscar agua la mar, se secaría, incluso aunque  
estuviera lloviendo.

Si vendiera armas, los enemigos harían la paz  
y no habría guerra.<sup>7</sup>

5. Shlomo Sela, *Abraham Ibn Ezra and the rise of medieval hebrew science*, Brill, Boston, 2003, p. 148. También puede consultarse, en referencia a la Creación, J.C. Barchusen. *Elementa chemicae*, Leiden, 1718 donde se explican los pasos que ha de seguir un alquimista para alcanzar el lapis. Era fundamental el conde de “materia prima” que conformaba el caos inicial.

6. José María Millás Vallicrosa, ob.cit. Ibn Ezra en pp. 217-227. La cita es de la p. 218.

7. Mariano Gómez Aranda, *Sefarad científica. La visión judía de la ciencia en la Edad Media Ibn Ezra, Maimónides, Zacuto*. Nivola libros y ediciones, 2003. Pp.39-77 de Ibn Ezra. La cita es de la p. 41.

Masha Itzhaki alaba el carácter innovador de la poesía del tudelano –toda la crítica coincide en que Abenezra innovó en todos los campos que trató– como reflejo de su vasta cultura. Así, en el poema “Bein reim shamati tokhahot” que Itzaki halla en tres manuscritos distintos, se emplea una estructura de una semi-muasaja, y afirma: “Ce modèle de versification est entièrement nouveau dans la poésie hébraïque et à ma connaissance il n’existe pas dans la poésie arabe contemporaine non plus. Par contre, il figure parmi les rimes de la poésie provençale de l’époque, sûrement connue par Ibn Ezra, qui vécut dans cette région plusieurs années.”<sup>8</sup>

Ya Wallenstein señaló diversas peculiaridades sobre su poesía: la inclusión en ella de referencias a los profetas y a las profecías –a la terminología religiosa, en suma–, el uso de la elipsis literaria, el ritmo, y la más importante en la que dice el autor que el tudelano innova, que es la forma de diálogo en sus poemas. De las diez muwassahas que contabiliza Francisco Cantera,<sup>9</sup> Wallenstein analiza el “poema 51” que fue atribuido a Abenezra<sup>10</sup> y que se titula *‘Ahabbah* que él comienza como: “My (bad) lot has lasted long”.

No olvidemos que en estos años los poetas musulmanes y hebreos producían sus poemas conjuntamente en temas y estilos; en más de una ocasión los hebreos escribían al estilo árabe y en árabe. Los contemporáneos de Abenezra en el arte de Euterpe eran numerosos y de calidad; bástenos citar: entre los hebreos a Selomó Ibn Gabirol (c. 1020-c.1057), Mosé Ibn Ezra (c. 1055-1135?) y entre los musulmanes Ibn Hazm (994-1064), Ibn Zaydún (1003-1071), Al- Mutamid (1040-1095), Ibn Jafaya de Alcira (1058-1138), Ibn al-Zaqqaq (m. 1134), y Al- Rusafi de Valencia (m. 1177). La temática de esta poesía era de alegría y placer, si bien los hebreos además componían poemas “de queja”, pergeñados en el exilio o dedicados a los que habían marchado, añorándolos o añorando Separad: “¡Ay! Sobre Sefarad descendió una calamidad desde los cielos; mis ojos, mis ojos vierten lacrimosas aguas”.<sup>11</sup> Abenezra tradujo numerosos trabajos –poéticos y científicos– del árabe, de los que no conservamos ninguno. Personalmente él admiraba a algunos

8. Masha Itzhaki, “Nouvelles tendances dans la poésie profane d’Abraham Ibn Ezra”, *Abraham Ibn Ezra savant universel*. Conférences données au colloque de l’Institutum Judaicum. Namur, 25 novembre 1999. pp. 53-59. La cita es de la p. 58.

9. Francisco Cantera Burgos “La canción mozárabe”, en *Lecciones en la Magdalena*, UIMP, Santander, 1998, pp. 55-120.

10. M Wallenstein, “Four unpublished poems in ryland hebrew Ms. 6 –one by Abraham (Ibn Ezra), the John Rylands Library, Manchester, 1961. pp. 238-264. El poema y su comentario están en las pp. 245-256.

11. Millás Vallicrosa, ob.cit. Qíná. P. 177.

estudiosos como Andruzagar ben Zadi Faruk, que tal vez fuera persa, al que cita en sus obras de astrología.<sup>12</sup>

## ABENEZRA, EL POETA MATEMÁTICO

A este tenor no estará de más que recordemos el buen maridaje que existe desde antaño entre la poesía y las matemáticas. A la matemática hindú de los siglos V-XII se la calificó de “época de la poesía”, citemos solamente el libro de Baskhara (S. XII) donde el matemático presenta sus enunciados arropándolos con un lenguaje poético.<sup>13</sup>

Años más tarde encontramos sucesivamente otros ejemplos en: Tomás Vicente Tosca (1651-1723), J.M. Bartrina (siglo XIX) y hasta Ramón M<sup>a</sup> del Valle-Inclán (“Por el sol se enciende mi verso retórico/ que hace geometría con el español [...] ¡Salve, Sacro Pneuma! Canta el Pitagórico!...” y Rafael Alberti (“A la divina proporción”) les dedicaron encendidos versos a las matemáticas.<sup>14</sup>

Precisamente en Lucca escribiría su manual sobre el astrolabio y afilaría sus conocimientos matemáticos; su obra *Libro del número* presenta el esquema de los números indios que adaptaron los árabes –aunque por esa época entre los cristianos realizaban ese menester Juan de Sevilla o Adelardo de Bath– con la particularidad de que al escribir los decimales, los demás estudiosos dejaban espacios y a Abenezra se le ocurrió dibujar un pequeño círculo, con lo que podemos decir que él fue el que inventó la grafía del “cero”. Sin duda el musulmán contemporáneo que aunó en su persona la figura de poeta y matemático fue el persa Omar Jayam. Sus poemas amorosos rozan lo sublime y esparce por su poesía una buena dosis de alegría de vivir; bástenos esta referencia al vino: “Que amantes y borrachos irán a los infiernos,/ no puede ser verdad, creerlo es imposible/ si van a los infiernos amantes y borrachos/ quedará el paraíso desierto y despoblado”.<sup>15</sup> En cuanto a la

12. M. Steinschneider, “Die hebraischen uebersetzungen des mittelalters”, *Jewish Quart. Review*, XIII,.

13. P. Gavilán, “Historia del álgebra en la educación secundaria: resolución de problemas históricos” SUMA, nº 22, pp. 83-90. 1996.

14. J.M. Santaolalla, “Proporciones en poesía. Versos áureos”, SUMA, nº 26, pp. 59-64. 1997.

J. Peralta, “Las matemáticas en el arte, la música y la literatura”, *Tendencias pedagógicas*, vol II. Pp. 235-244. 1998.

15. O. Jayam, *Rpbaiyat*, versión de Z. Behnam y J. Munárriz, Hiperión, 1993, Madrid. Introducción de S. Hedayat.

ciencia, su aportación más significativa fue en el campo del álgebra: la resolución sistemática de las ecuaciones cúbicas cortando cónicas. Ambos poetas –el tudelano y el persa- bebieron de otro erudito con inquietudes literarias: Avicena (980-1037). Abenezra escribió su obra en prosa poética *Hai ben makiz* basándose en la de Avicena *Hayy Ibn Yaqzan*, y Jayam estaba leyendo el tratado metafísico del persa cuando le sobrevino la muerte en 1131. El extenso poema de Abenezra -707 versos- está clasificado en la denominada “poesía de ascensión” que podemos interpretar como mística.<sup>16</sup> El tudelano tendría muy presente el tema de la Escala de Jacob, debatido en varias religiones: “Espero, oh Piadoso, en tu gracia,/ pues fuera de ti no tengo otro amparo;/ desde la altura contempla mi pena,/ cómo, todos los días, tu siervo es probado”.<sup>17</sup>

En el cristianismo citemos a San Juan Clímaco, prior del convento del Sinaí hacia finales del siglo VI; en un tratado que compuso para sus monjes especifica treinta peldaños de la escala que representan otras tantas virtudes. Otros autores como Ramón Llull, el Cusano, Pico della Mirandola por citar algunos, expondrían sus ideas sobre el tema. Huelga señalar que las fuentes árabes que estos eruditos consultaron no eran desconocidas para Abenezra.<sup>18</sup>

Sin embargo, Tony Lévy en 1999 afirmaba: “Ibn Ezra s’inscrit-il dans une tradition arithmétique proprement hébraïque? A une date indéterminée, au début du XIIe siècle, Abraham bar Hiyya de Barcelone, qu’ il arrive à Ibn Ezra de citer, a composé en hébreu, une arithmétique élémentaire, explicitement destinée aux communautés juives de Provence, alors dépourvues de tout ouvrage du genre et incapable de lire des ouvrages arabes. [...] Le lexique mathématique d’Ibn Ezra se distingue notablement de celui Bar Hiyya, sans qu’il faille en conclure qu’Ibn Ezra n’a pas connu l’ouvrage de son aîné.”<sup>19</sup>

16. “El Hay ben Meqis de Abraham Ibn Ezra”, separata de *Cuadernos salmantinos de filosofía* IV, pp. 99-125. 1978. Edición de Carlos del Valle.

17. Millás Vallicrosa, ob.cit. Meorá. P. 222.

18. Agrippa de Nettesheim (1486-1535) en *De occulta Philosophia*, 1510, compila las ideas neoplatónicas basándose en textos árabes sobre la astrología y la tradición cabalística, que tomaría de Pico della Mirandola.

19. Tony Lévy “Abraham Ibn Ezra et les mathématiques. Remarques bibliographiques et historiques.” En *Abraham Ibn Ezra savant universel*. Conférences données au colloque de l’Institutum Judaicum. Namur, 25 novembre 1999. pp. 60-71. Las citas son de la p. 70.

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Llegados a este punto podemos cuestionarnos qué nos lleva a pensar que Abenezra no conocería Calahorra antes de venir aquí a pasar sus últimos años. Para un “judío errante” como él no había distancias. Pudiera ser que tuviera aquí algún buen amigo, todavía hoy es proverbial la hospitalidad de las gentes calagurritanas. Nos atrevemos a sugerir, en nuestra humilde opinión, que Abenezra *elijó* Calahorra para pasar sus últimos años. Nuestra bella ciudad cumpliría las expectativas de un hombre que gustaba denominarse a sí mismo *Ha-shar* (el poeta) – así aparece en la introducción al comentario del Pentateuco-. Calahorra sería su último baluarte, el último bastión que sostendría su ánimo quebrantada: “Pero si mis pecados me han acongojado/ una voz que oí me ha alegrado,/ todos los profetas hablaron a mi ascendencia:/ -¿Cómo te habría yo abandonado?/ ¡Por la gracia de tus días juveniles/ con amores eternos te he amado!...”<sup>20</sup>

Recordemos que si el matemático se encontraría satisfecho en Francia, el comentarista bíblico en Italia y el astrólogo en Inglaterra, el poeta reposaría en Calahorra. El aire hueco que sopla desde el arrabal y sube murmurante por la cuesta de las monjas o la de la Catedral; ese viento limpio –aun más limpio entonces- que torea el planillo. La ventada que voltea los mantos en el camino de Azagra. Ese favonio endémico que tal vez personalice a los habitantes de la ribera del Ebro. Y por último ese inconfundible color azul del cielo que embelesaría al alma sensible de Abenezra. Varios autores coinciden en señalar que la mayor parte de su obra poética la escribió Abenezra en España. Mariano Gómez Aranda apostilla: “hasta que se decidió abandonar nuestras fronteras, su producción literaria se limitó exclusivamente a la poesía, tanto religiosa como secular”.<sup>21</sup> También el mismo Lévy declara:

“La question des livres composés par Ibn Ezra en Espagne continue d’intriguer les historiens. S’il est certain que sa production poétique y fut important ...” .

Abenezra es un poeta descriptivo y preciso, sin complicaciones. Sigue a Dios a quien se entrega por completo y escribe lo que ve: “para todos los muertos hay re-

20. Millás Vallicrosa, ob.cit. p. 227.

21. Mariano Gómez Aranda, *Sefarad científica. La visión judía de la ciencia en la Edad Media. Ibn Ezra, Maimónides, Zacuto*. Nivola libros y ediciones, 2003.

Pp.39-77 dedicados a Ibn Ezra.

surrección” afirma esperanzado al concluir el simple y grandioso *Poema del ajedrez*, refiriéndose que la partida puede comenzar de nuevo. Y eso era lo que pensaría cuando se estableció en Calahorra; un lugar donde resucitar, donde comenzar de nuevo una nueva vida o prepararse para la otra vida mejor, junto a Dios.<sup>22</sup>

En Londres escribió Abenezra su *Yésôd Môra* –para su discípulo Joseph ben Jacob-y el *Íggereth ha-Shabbat* y dejó honda huella por su sapiencia y bonhomía. Posteriormente serían muchos los que se harían eco de sus enseñanzas. Resaltar quiero solamente a un pastor anglicano, John Keble, cuya cultura y buen hacer también se asemejaba –aunque salvando las muchas distancias- a la de nuestro tudelano, y que en su renombrado libro *The Christian Year* –glosa poética del año cristiano litúrgico- publicado en 1827 comenta escasa aunque certeramente el libro de Isaías, del que Abenezra realizó uno de sus brillantes estudios. Demos por finalizado este estudio con unos versos del reverendo sobre el profeta que tanto amara el erudito tudelano, que puedan servir como nuestro epitafio:

Upon his lonely way  
The high-born traveller came,  
Reading a mournful lay  
Of “One who bore our shame,  
Silent Himself, His name untold  
And yet His glories were of old”.<sup>23</sup>

---

22. “Abraham Ibn Ezra’s poetry as a link in the transition of hebrew poetry in Spain from its islamic to its christian period” por Yosef Tobi. En *Abraham Ibn Ezra y su tiempo. Abraham Ibn Ezra and his age*, Asociación Española de Orientalistas, Madrid 1990. Ed. de Fernando Díaz Esteban. Actas de Simposio 1-8 de febrero de 1989 en Madrid, Tudela y Toledo. Pp. 353-362

“El *Poema de ajedrez* de Abraham Ibn Ezra” por Luis Vega Montaner, pp.363-380 incluye el texto hebreo y su traducción. Describe someramente los movimientos del juego: “ el caballo en el combate es muy ligero de patas/ y camina por sendero tortuoso,/sinuosos sus caminos y con cuestras;/por tres casillas se extienden sus dominios [...] el rey camina por sus [casillas] contiguas/ en todos los sentidos; a sus siervos ayuda...”

23. John Keble (1792-1866), *The Christian year*, London, 2004. El Reverendo Keble escribió 110 poemas en total, solo en siete de ellos glosa al profeta Isaías: LXIII,2. LIII,3. LXIII, 16. LIX, 1-2 (de donde es la cita en la p. 48) XLIV,4. XLI, 17. XXXII,3.